

Mártires SS.CC.

“MUERO POR DIOS Y LA PAZ DE MI PATRIA”

P. Teófilo Fernández de Legaria Goñi ss.cc.

*“Que el espíritu heroico del Buen Padre, nuestro Fundador,
lo heredemos sus hijos”*



En Torralba del Río (Navarra)

El **P. Teófilo** (de bautismo Benjamín) nació el 5 de julio de 1898 en Torralba del Río, provincia de Navarra, partido judicial de Estella, diócesis de Calahorra. Ochenta casas había en el pueblo, unas cuatrocientas almas.

Su padre, el **Sr. Tomás**, labrador, era bueno y callado, de recias costumbres cristianas. Su madre, **Doña Fermina**, era un poco el contrapunto: comunicativa y decidida, maestra del pueblo durante cincuenta años.

El pequeño Benjamín, único varón de cinco hermanos, salía despierto e inteligente. Tenía cinco años. ¿Cuántos dioses hay?, le preguntan. Respuesta: “Uno solo, pues si hubiera más reñirían”.



Dña. Fermina Goñi,
madre del P. Teófilo

Teófilo Fernández de Legaria Goñi ss.cc.

En Miranda de Ebro, San Miguel del Monte, Santurce, Torrelavega, Roma ...

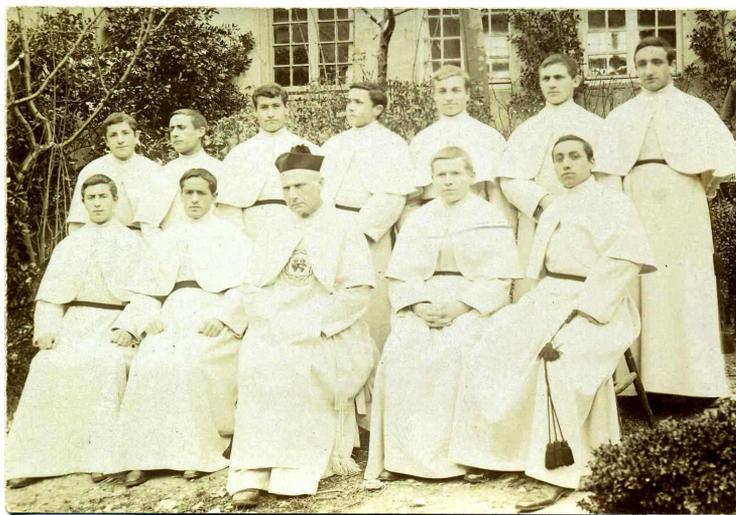
Cuando tiene diez años, el cura del pueblo pretende que vaya al Seminario diocesano, pero sus padres deciden enviarle a Miranda de Ebro. Allí estaba, religioso de los Sagrados Corazones, su primo el **P. Ignacio de la Cruz Baños**.

Cinco años de bachillerato. Alumno brillante. En el libro de Actas de Exámenes del Colegio constan íntegras sus calificaciones: sobresaliente.

A los diecisiete años inicia el noviciado en San Miguel del Monte. Después, los estudios de Filosofía en Miranda, que nuevamente “aprobó con sobresaliente”, como reza el “Liber Professorum”.

Breve interrupción de estudios. El P. Provincial le encuentra cansado y le envía al colegio recién fundado en Santurce (Vizcaya). Jornada de dedicación completa con los niños, pero saca tiempo para conseguir el título de Maestro Nacional en Vitoria.

Los estudios de Teología los inicia en San Miguel del Monte para completarlos en Torrelavega y Roma, donde se doctora.



Novicio en S. Miguel del Monte

En Tetuán, en Martín de los Heros (Madrid)

El 22 de septiembre de 1925 es ordenado sacerdote.

Un año de servicio militar en Tetuán como capellán en el Batallón de Expedicionarios de León. Trasladado a Madrid, compagina sus tareas en el Colegio de Martín de los Heros con sus deberes en el cuartel.

En 1927 es licenciado del servicio militar. Se reintegra de lleno a la vida de comunidad. Es nombrado Prior y Director del Colegio. A su labor de dirección y profesoral añade la preparación de la Licenciatura en Filosofía y Letras. Se examina en Salamanca donde cono a **D. Miguel de Unamuno**. Desde entonces se guardaron mutua admiración y reconocimiento.

Mayo de 1931. Empiezan a arder parroquias y colegios: Areneros, Maravillas ... También el de los Sagrados Corazones en Argüelles fue invadido y saqueado. El P. Teófilo, ayudado por el P. **Gonzalo Barrón**, consiguió sofocar el fuego. **Matías Montero** y otro antiguo alumno fueron asesinados muy cerca del Colegio. En la calle Álvarez de Mendizábal.



En el Colegio de Martín de los Heros

Para contrarrestar la política sectaria de la segunda República en el campo de la enseñanza, el P. Teófilo, junto con varios amigos fundaron en 1933 la Hermandad de San Isidoro de Sevilla de Doctores y Licenciados de Ciencias y Letras. El P. Teófilo fue nombrado Capellán-Consiliario, tarea que cumplió con gran fidelidad, incluso cuando fue trasladado a El Escorial.

En El Escorial

En septiembre de 1933 es nombrado Superior de la Comunidad de Martín de los Heros; pero, a los dos años, tiene que hacerse cargo como Superior del Seminario de San José de Filosofía y Teología en El Escorial.

Eran tiempos difíciles y cargados de nubarrones. Ésta era una de las máximas que inculcaba a los jóvenes religiosos:

Que el espíritu heroico del Buen Padre, nuestro Fundador, lo heredemos sus hijos. Y, si llegan los días malos, estemos firmes en nuestra fe y decididos a trabajar por ella.

El ambiente, en las dos villas escurialenses, se va enrareciendo progresivamente. En una de sus charlas a los estudiantes el P. Teófilo les confesó que él quería y pedía al Señor poder morir mártir.

Proclamado el 18 de julio de 1936 el Alzamiento e iniciadas las hostilidades, ante el gran número de heridos que llegaban del frente, el P. Teófilo no duda en personarse en el Ayuntamiento de el Escorial y ofrecer el Seminario para Hospital de Sangre:



En los montes de El Escorial



En el entierro de Matías Montero

Tienen ustedes a su disposición todas las camas, habitaciones e, incluso, las subsistencias de la casa. Pueden contar con la huerta.

El P. Teófilo es nombrado Director del Hospital. Los estudiantes, trocando su hábito blanco por el mono blanco de enfermeros, prestaron sus camas a los heridos.

Las Madres de los Sagrados Corazones también sufrieron el acoso de la actitud antirreligiosa. Fueron confinadas y vigiladas en su convento de San Lorenzo del Escorial. El P.

Teófilo acudió en su ayuda. El responsable de la C.N.T. decidió trasladarlas en un camión a Madrid. De nuevo estuvo presente el P. Teófilo para solucionar la angustiada situación. Las religiosas fueron repartidas en domicilios de familias amigas.

La situación se deterioró por completo. De Madrid llegó la orden de detención para religiosos y religiosas. El Sr. Alcalde se la comunicó al P. Teófilo el 8 de agosto de 1936. Los religiosos de los Sagrados Corazones tenían que estar preparados para salir detenidos en dirección a Madrid. Al día siguiente, después de la Santa Misa, el P. Teófilo habló a sus jóvenes estudiantes:

“Hasta ahora Dios ha permitido que no tuviéramos que salir de nuestro querido Seminario. Hoy ha llegado el momento del Sacrificio. Tenéis que abandonar la casa. Tenemos tal vez que separarnos... Una orden del Sr. Alcalde manda que, sin pérdida de tiempo, se entregue una lista de religiosos profesos. Sólo quedarán fuera de ella los hermanos conversos. Éstos quedarán en calidad de criados. El Sr. Alcalde no puede sostenernos más en El Escorial. De todos sitios recibe amenazas y reclamaciones. Sin embargo, garantiza que nada nos ha de suceder.

Encomendaos, ¡hijos!, a los Sagrados Corazones. Preparaos para la lucha y para cuanto Dios disponga de vosotros”.

Al quedarse solo, en conversación por la huerta con uno de los médicos, confesó:

“Tengo el presentimiento de que voy a morir y me alegro de morir fusilado. Más pasó Nuestro Señor por nosotros. Es lo mínimo que podemos ofrecerle”.

Dos días habían transcurrido desde la marcha de sus queridos estudiantes. Eran las cuatro de la tarde. Una ambulancia repleta de heridos llega del frente. No había sitio en el Hospital. Se exige la presencia del Director. El comisario de la ambulancia lo reconoce. Se llamaba **Fernando** y era yerno del portero del convento de Martín de los Heros. Cuando su familia atravesaba momentos de penuria, había recibido ayuda del P. Teófilo.

Pasaron seis horas. Era la hora de la cena. El P. Teófilo es detenido por **Carlos, el Alemán**, y otros compañeros escurialenses (**el Zapaterín** y **Salinero**), enviados por Fernando.

Tres cosas pidió a sus verdugos en la carretera de Valdemorillo, cuando le llevaban a fusilar: rezar, escribir a su madre y ser enterrado en el cementerio.

Testigos dan fe de que en la carta, desaparecida, decía:

Adiós. No paséis pena. Muero por Dios y la paz de mi Patria. Adiós.

A tres kilómetros de El Escorial, en la **Piedra del Mochuelo**, fue fusilado. Eran las once de la noche.

Oswaldo Aparicio ss.cc.



Alfred Bell ss.cc., Postulador General, con el P. Conrado Monreal en el monumento en la Piedra del Mochuelo donde fue martirizado el P. Teófilo